

¡NO, señor cardenal De Paolis!

Al leer su entrevista que le hizo Paolo Rodari y que salió en el periódico La Repubblica, sábado 2 de septiembre, enseguida me acordé de las palabras de Jesús, que fueron repetidas por el evangelista Mateo en el capítulo 23, versículo 2-4: *“En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo, mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas”*. Si quisiéramos actualizar esas mismas palabras hoy en día, refiriéndonos a su entrevista, es muy probable que la condena sería mucho más dura y radical: “¡Ni tan siquiera ustedes hacen lo que dicen, pues no dicen bien!”.

La condena no se refiere solamente al abismo que separa la “doctrina” y la “práctica”, para ustedes quienes sin vergüenza se dejan llamar “servidores” y son servidos por cualquier cosa y dondequiera. La condena concierne también “su doctrina” donde la “Verdad” se arroja como un hacha sobre la cabeza de los creyentes, en vez de ser propuesta como horizonte de esperanza a esas conciencias.

Permítame una pregunta, hasta insidiosa, pero pertinente y necesaria: ¿“Para usted, permitir la eucaristía, en el marco de algunas condiciones, a los que se divorcian sería una falta de respeto contra la “ley divina”? ¿Desde cuándo una norma eclesiástica es “ley divina”?

Según “su” doctrina, los divorciados, quienes ya tienen otra familia, deberían matarla, para que resuciten la vieja. Durante su confesión, no es posible absolverlos si antes no han vuelto a su primer matrimonio. Eso sería como pedir a un asesino que resucite al que mató antes de que se pueda perdonarlo.

Además, según “su” doctrina, los que sufrieron la separación, deberían seguir viviendo durante toda su vida, sin jamás volver a casarse.

Disculpe, ¿usted en qué mundo vive?

Usted es una muestra de como es posible ser ciegos y esclavos de una “verdad” que no rescata, y garantizados por un dios sádico y de piedra.

Usted es la versión “cristiana” de la intolerancia talibán y del sadismo **sanfedista**.

Su (de)formación canónica lo llevó a interpretar el Evangelio con los lentes del derecho canónico, mientras debería volver a leer todo el derecho canónico bajo la luz del Evangelio.

Usted, hombre del sábado en vez de ser samaritano.

Me pregunto si usted en algún momento tuvo ojos para ver alguna, muy grave, situación de abandono, que también la marginación del clero agravó y consacró.

Me pregunto si todavía usted tiene oídos para escuchar los gritos desesperados y atormentados de muchas conciencias mortificadas por las leyes absurdas, que se consideran como “divinas”.

La actualidad llena de ejecuciones y degollamientos perpetrados en el nombre de un Allah que no existe, producen rechazo unánime y desdén sin excepción. Sin embargo, eso mismo no sucede hacia los que, como usted, usan la verdad como un cuchillo para violar las conciencias y matar cada esperanza.

Antrosano, 23 de septiembre de 2014

Aldo Antonelli - Parroco